



RECUPERADORES URBANOS DE LA REGIÓN CAPITAL, LA PLATA, ARGENTINA: DE LA INTEGRACIÓN A LA EMANCIPACIÓN

Urban waste pickers in La Plata, Argentina: from integration to emancipation

Eduardo Daniel López*

RESUMEN

Los recuperadores urbanos son productores familiares de la economía social dedicados a la recolección, reciclaje, separación y comercialización de residuos sólidos urbanos. Tradicionalmente denominados cartoneros, botellers, cirujas, carritos, carreros fueron históricamente estigmatizados e ilegalizados. Es una población en gran medida femenina, con altos niveles de vulnerabilidad. Desarrollan este trabajo por la falta de acceso a otras alternativas generadoras de ingresos más que por una preocupación ambiental. Algunos grupos más organizados que conformaron cooperativas de trabajo demandan que el Estado los reconozca como servidores públicos. El nuevo contexto de importancia de la cuestión ambiental ofrece nuevas oportunidades. La lucha por conquistar este estatus demanda una transformación decisiva de las tradicionales cooperativas en un activo, crítico y propositivo movimiento social con capacidad de generar las condiciones necesarias para la construcción de una política pública que vincule la cuestión ambiental con la cuestión social.

Palabras clave:

Recuperador urbano, cuestión social, cuestión ambiental, economía social.

ABSTRACT

Urban waste pickers, collectors and recyclers are part of the urban social economy in many developing countries dedicated to the collection, recycling, separation and commercialization of urban solid waste. Traditionally named in Spanish as “*cartoneros*”, “*botellers*”, “*cirujas*”, “*carritos*”, “*carreros*”, they were historically stigmatized and outlawed. This group is largely composed by female, highly-vulnerable population. Rather than for environmental concern, they mostly do this work because of their lack of access to other income sources. Some more organized waste pickers have grouped around cooperatives and now are demanding that the State can recognize them as public servants. The current context that highlights the importance of environmental issues offers new opportunities to these groups in order to their fight for conquering higher status in society but it requires a decisive transformation of traditional cooperatives; from a more passive organizations into an active, critical and purposeful social movement capable of generating the necessary conditions for the construction of a public policy able to link environmental issues with “new social questions”.

Key Words:

Waste picker, social question, urban economy, environmental issues, social economy.

* Licenciado en Trabajo Social (Universidad Nacional de La Plata-Argentina). Magister en Servicio Social y doctor en Servicio Social, Movimientos sociales y políticas sociales (Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo-Brasil). Profesor adjunto de la materia Trabajo social I en la Facultad de Trabajo Social (UNLP). Profesor de posgrado en la UNLP-UNQ y UBA. Área de investigación: accesibilidad a las políticas sociales. Correo: elopez@trabajosocial.unlp.edu.ar

I. Recuperadores urbanos de la región capital: de la integración a la emancipación

Este trabajo es producto del desarrollo de conceptos y debate teóricos producidos en el marco del proyecto *“La Accesibilidad a los servicios sociales en los territorios de relegación de la Región Capital. Un estudio de casos a escala barrial”*. A su vez, el trabajo se basó en el análisis de los datos empíricos de los trabajos de extensión universitaria generados en el marco de los proyectos *“Cooperativa de Recicladores: Reinserción Social y Cuidado Ambiental”* y *“Gestión integral de las cooperativas de servidores públicos de RSU de la región capital”*¹ desarrollados durante los años 2012 a 2014. Las fuentes utilizadas fueron los informes provenientes de las visitas que se realizaron a partir del año 2011 hasta el año 2013 a la totalidad de las cooperativas de recuperadores urbanos existentes a la fecha en la ciudad de La Plata². La metodología empleada se basó en observaciones a las instalaciones y entrevistas a socios y dirigentes de las cooperativas sobre las dimensiones sociales, económicas y productivas. Las entrevistas fueron semiestructuradas con preguntas semiabiertas. Los aspectos a indagar en las entrevistas fueron: las características sociales de los socios y sus grupos familiares, la dinámica grupal, decisional y laboral, los mecanismos de retribución, las horas de trabajo y el nivel de ingresos, la relación con los vecinos y los servicios que brindan a su entorno comunitario, la actitud hacia la generación de valor agregado, la movilidad social al interior de la cooperativa, la rotación del personal y la posibilidad de integración de los mismos a las cooperativas. El análisis de las observaciones y entrevistas se basó en la caracterización social y económica del conjunto de las cooperativas a partir de la búsqueda de regularidades y características comunes al conjunto. A su vez, desde una perspectiva interpretativa, se completó el estudio profundizando en algunos nudos de significados que se tornaban relevantes para comprender el comportamiento del recuperador urbano y sus demandas lo que hizo necesario profundizar en la significación real de las ideas de basura, recuperador urbano, servidor público y cooperativa.

Los recuperadores urbanos son, en gran medida, **productores familiares**³, de la **economía social**⁴ dedicados a la recolección, reciclaje, separación y comercialización de residuos sólidos urbanos. Muchas fueron las identidades otorgadas conforme a las actividades que realizan en el circuito de los residuos: **cartoneros, botelleros, cirujas, carreros**. Algunos grupos más organizados en cooperativas de trabajo intentan construir una nueva identidad que los enlaza **“los recuperadores urbano”**. Esta denominación se vincula al estatuto social de **servidor público** que aspiran a lograr mediante la lucha del sector en tanto movimiento social creciente⁵. Históricamente, los recuperadores fueron actores marginados, de poca legitimidad y visibilidad social, y su tarea fue tomada como trabajo de pobres o desempleados y fue poco valorada por la sociedad. La principal razón por la que realizan la actividad está relacionada con la falta de acceso a otras alternativas generadoras de ingresos, y no a una preocupación ambiental. “De difícil acceso a la educación escolar, a la salud, con una marcada diferencia de género para realizar la actividad de recupero (mayoría femenina), con posible relación al estado carcelario de los hombres; trabajo infantil; desnutrición; falta de documentación; víctimas de malos tratos; son algunas de la carac-

1 Este Proyecto corresponde a una nueva categoría denominada “Proyectos de Innovación y Transferencia en Áreas Prioritarias” (PITAP) que nace como respuesta de la universidad a la cuestión social planteada a partir de la crisis del neoliberalismo de los años 2001-2002 en Argentina.

2 Las entidades relevadas en el informe fueron: Cooperativa SOLPLAT, Cooperativa Unión de Cartoneros Platenses, Cooperativa Aeródromo, Cooperativa Compañeros unidos, Cooperativa la esperanza, Cooperativa la esperanza de vida y Cooperativa San Ponciano.

3 Se entiende por **producción familiar** aquellas prácticas productivas que involucran a los miembros de la familia y que sea por necesidad o por opción se imbrican estrechamente los momentos de la producción del hogar como unidad económica doméstica con los consumos del grupo familiar por lo que el sentido de las acciones económicas se encuentra estrechamente vinculado al sentido social de la reproducción del grupo familiar.

4 Se entiende por **economía social** a las prácticas económicas de las unidades domésticas cuyo sentido más que estar orientado por el lucro y la acumulación sin límites están orientados por la reproducción ampliada de la vida de sus miembros. (Coraggio, 1998)

5 Este es un movimiento social que viene creciendo en las últimas décadas y cuenta con organizaciones locales y nacionales a través de las cuales están teniendo organicidad y visibilidad social. Entre las organizaciones se encuentran el MTE (movimiento de trabajadores excluidos; MOCAR (Movimiento de organizaciones de cartoneros; la CETEP (Confederación de emprendedores y trabajadores de la economía popular) y diversos agrupamientos de cooperativas de trabajo y organizaciones locales.

terísticas que estigmatizan a este gran sector de la población, y lo presenta vulnerable y con poca autonomía ante redes ilegales de comercialización o frente a los gobiernos de turno". (UNLP, 2013: 135)

Las **cooperativas** de recolección, separación y reciclado de residuos constituyen una vía de integración socioeconómica a partir de constituir una "salida laboral" para personas en diferentes situaciones de inaccesibilidad al mercado de trabajo formal en los barrios de relegación de la región capital. Las cooperativas son heterogéneas en origen, situaciones y expectativas de sus miembros pero constituyen el mayor nivel de organización alcanzado por el sector y se manifiestan como el actor más dinámico de dicho colectivo. La conformación de estos emprendimientos tiene diverso origen: algunas fueron impulsadas desde ONG's; otras desde el municipio o simplemente desde la base como estrategia de sobrevivencia de grupos auto-organizados de familias. A su vez, la cooperativa no tiene un significado único para este colectivo. Para algunos de sus miembros, la cooperativa significa solo una "salida laboral" y no deja de asociarse al imaginario ampliamente difundido de "fraude laboral". Para otros, "la cooperativa significa "solidaridad", *"para muchas de nosotras la cooperativa es mucho más que el trabajo, es acompañarnos al hospital cuando lo necesitamos, es un espacio de unión..."*⁶ Para algunos dirigentes, la cooperativa es además de una oportunidad, "un espacio de organización de los trabajadores de la economía popular".

Como unidad económica, las cooperativas tienen un problema estructural, están insertas en una actividad como la del recupero-reciclado que no es rentable (UNLP, 2013, anexo c: 9). El Estado subsidia la actividad por diferentes vías. El municipio otorga subsidios a las cooperativas por la tarea del reciclado, además asigna subsidios personales de los planes sociales del tipo "ingreso social con trabajo" a sus miembros. Pero la Municipalidad mantiene una relación compleja con las cooperativas dado que tiene diversos intereses en relación a estos grupos. Por un lado está el interés ambiental, se pretende que la cooperativa apunte el nuevo sistema de gestión de residuos basado en la separación y reciclado con la consecuente merma en el entierro como forma de eliminación de los residuos. Además, el Estado expresa el interés social de mitigar los efectos de la exclusión laboral en este sector de población tan vulnerable. Esta diversidad de intereses configura una relación compleja que genera dependencia con el Estado y configuran un escenario no exento de tentaciones de clientelismo y cooptación y lleno de obstáculos para el desarrollo autónomo de las cooperativas.

El movimiento social de este sector postergado de la clase trabajadora sostiene una lucha en varios frentes relacionados entre sí. Por un lado pretende la obtención de ingresos dignos y sostenibles para todos sus miembros. Además, militan el reconocimiento social y legal como servidor público y la creación de un marco regulatorio que dé garantías y derechos al sector en tanto trabajadores con derechos. Estas luchas, que recorren los planos económico, político y social tienen la tendencia a escindirse. Pero un avance en una de ellas negligenciando las otras hace imposible la emancipación. (De Sousa Santos, 2003:27) (López, 2005: 97) La idea de movimiento supone que las cooperativas deben superar su escisión propia del viejo encuadre de la economía social hacia una idea de desarrollo integrado sobre la base de una red de organizaciones socio-productivo-políticas. Este es el nuevo desafío histórico de las organizaciones del sector en su camino por la emancipación social.

La inclusión socioeconómica del recuperador

A nivel global está naciendo una nueva economía política, pero la forma de inserción de cada país en ese nuevo sistema es institucionalmente dependiente de la trayectoria "nacional". Las estructuras institucionales existentes en cada país determinan en gran medida las trayectorias nacionales de integración ya que "...el tipo de Estado de Bienestar que cada nación ha podido construir ejerce un efecto de peso sobre el tipo de estrategia de adaptación que se siguen". (Esping-Andersen: 2004: 13)

En esta década, en gran parte de Latinoamérica, se opera una vuelta del Estado de Bienestar. Pero el Estado de Bienestar, en tanto Estado, es de una radical historicidad por lo que no podrá ser restituido a su punto anterior al vendaval neoliberal debido a que las transformaciones en el mercado de trabajo,

⁶ Miembro del Consejo de Administración de la cooperativa de recuperadores San Ponciano. Informe visita de Cooperativa San Ponciano.

las familias y las instituciones no lo permiten, y en muchos casos no sería deseable, volver al mismo punto anterior. El régimen de bienestar resultante no puede sustraerse a las transformaciones históricas del mercado de trabajo, de las familias y del Estado de Bienestar. (Esping-Andersen, 2004: 13).

En Argentina, a partir del año 2003 se produjo un importante cambio en las políticas públicas. Comenzaron a desarrollarse acciones más ligadas a la equidad y a la búsqueda de una distribución más justa del ingreso recuperando la centralidad del Estado al tiempo que el mercado fue perdiendo protagonismo. (Carballeda & Maier, 2012: 157) Uno de los ejes del modelo económico de los últimos años es la implementación de un sistema de protección social orientado a la población en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica revirtiendo la tendencia que desde mediados de los '70 convertían al sistema de seguridad social como variable de ajuste. (González, 2011: 426). Se modificó el alcance y el diseño del sistema de protección social, la promoción del empleo registrado se definió como la estrategia prioritaria de inclusión social. No obstante, el crecimiento del desempleo y la precariedad laboral durante décadas requirieron implementar una estrategia complementaria para ampliar la cobertura social a través de la inclusión de los sectores vulnerables con tres líneas centrales de acción:

- 1) Incorporación al sistema jubilatorio de adultos mayores excluidos del sistema previsional;
- 2) Extensión del sistema de protección social a los niños no cubiertos por el régimen contributivo por medio de la Asignación Universal por hijo; y
- 3) Ampliación de las políticas activas para la *accesibilidad al trabajo* y su consecuente ingreso a la seguridad social. (González, 2011: 427)

Durante toda la década del 2000, el Estado fue produciendo una serie de acciones que tienen entre sus objetivos la accesibilidad al trabajo. El Plan Jefes y Jefas de hogar fue uno de los primeros antecedentes que nace con pretensiones de universalidad para proteger a las familias más vulnerables a través de percibir un ingreso mínimo. (Neffa, 2008:111) A partir del 2003, y principalmente a partir del accionar combinado entre el Estado y algunos movimientos sociales, se instala en la agenda pública una estrategia de intervención social innovadora, que articulará lo social con lo productivo, superando la impronta asistencial que necesariamente había prevalecido durante la crisis del 2002. (Rebon & Roffler, 2008: 76) Una secuencia de programas socioproductivos van a dar cuenta de la lenta emergencia de una nueva política social de características sinérgicas entre los movimientos sociales y el Estado (López, 2005:29). El Plan Nacional de Economía Social Manos a la Obra, orientado al desarrollo de emprendimientos de la economía social (Rebon & Roffler, 2008: 75) y el Plan de Ingreso Social con Trabajo Argentina Trabaja⁷ son solo dos ejemplos de programas nacionales paradigmáticos en una gama de intervenciones estatales que se extienden a los niveles provincial y municipal. (González, 2011: 1). Estas políticas prevén un efecto doblemente positivo: por un lado, desde una perspectiva económica neo keynesiana se invierte en actividades productivas creando nuevos puestos de trabajo. Desde un punto de vista social se privilegian objetivos como la participación en grupos cooperativos que orientan sus servicios hacia su entorno comunitario próximo incidiendo directamente sobre las condiciones de vida cotidiana de vecinas y vecinos. Ambos programas están destinados a personas en situación de vulnerabilidad, sin ingresos formales en el grupo familiar, sin prestaciones de pensiones o jubilaciones nacionales ni otros planes sociales, a excepción del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria.⁸

La acción social del Estado orientada a los recuperadores urbanos en la última década estuvo signada por el objetivo de la inclusión social por la vía laboral en grupos cooperativos. La inclusión laboral apuntó a generar una base material basada en el trabajo propio. El tipo de organización en cooperativas de trabajo fue una alternativa de poder para agregar unidades económicas familiares en una formación

7 El Plan Argentina Trabaja se orienta a crear oportunidades de inclusión que permitan mejorar la calidad de vida de las familias de los barrios a través de la generación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura

8 Más antecedentes pueden ser consultados en <http://www.desarrollosocial.gov.ar/ingresosocialcontrabajo/114>

con mayores posibilidades de inclusión en sectores de la economía con características monopólicas, clientelares y hasta mafiosas en los cuales se insertan las unidades económicas de la economía social. Para García Linera, la inclusión basada en la economía familiar no opera hacia la emancipación. “La economía familiar impone una serie de restricciones porque circunscribe la gestión, el control y usufructo de la riqueza al ámbito individual o familiar, y con eso no construyes ningún tipo de socialización de la riqueza. Internamente, cuando esta economía familiar está subordinada verticalmente a las economías capitalistas de escala, se producen los mecanismos de explotación más descarados y más brutales.” (Svampa, 2000:23) Un enfoque emancipador nos exige un replanteo de las inserciones individual-familiares en redes y cadenas que las subalternizan. Este cambio de estructuras familiares a cooperativas puede tener una oportunidad histórica en la región. El contexto de cambio en el modo de procesamiento de la basura puede ser un contexto favorable a la emergencia de formas colectivas ya que como lo plantea De Souza Santos, estamos transitando una época favorable al resurgimiento del pensamiento cooperativo, (De Souza Santos, 2003b)

El nuevo contexto de reciclado: ¿una oportunidad para el recuperador organizado?

En las últimas décadas se fue construyendo un nuevo contexto social menos hostil a los recuperadores urbanos. La nueva legislación, acorde con los estándares internacionales de ambientalismo, cuestiona el viejo método de enterramiento y pone en crisis el modelo corporativo autoritario implementado en los años de la dictadura militar simbolizado por la corporación del CEAMSE. El problema de la basura se ha instalado en la agenda pública principalmente a partir del colapso del sistema de enterramiento y está siendo paulatinamente reemplazado por sistemas de reutilización-reciclado, el cual va de la mano con el ascenso del paradigma de sostenibilidad ambiental que paulatinamente va ganado presencia en la sociedad. La región capital⁹ está inmersa en una transición a largo plazo de cambio del sistema de gestión de residuos sólidos urbanos que, según los estudios del GIRSU¹⁰, se estima que puede durar 20 años. (UNLP- UTN, 2009: 62). Este plan plantea alternativas de trabajo articulando dos circuitos, uno formal constituido por el Estado y las empresas y otro informal constituido por los actores sociales. Se reconoce a los actores sociales existentes en el manejo de los residuos validando su función social en dos sentidos: porque reducen el volumen de materiales que son enviados al relleno y porque constituyen la subsistencia para una importante cantidad de familias en la región. Se proponen plantas de separación localizadas en los barrios a cargo de cooperativas de trabajo denominadas CRUM o Centro de Recuperación Urbano Municipal (UNLP-UTN, 2009:5). Para este estudio, las cooperativas serían una forma de mejorar la productividad dado que “...muchos operarios no están acostumbrados al trabajo rutinario y, a horarios y lugares fijos y el (...) proceso de formalización de los sectores informales es muy lento, que requiere acompañamiento, capacitación (en general, pocos son los que terminaron sus estudios primarios) y asesoramiento legal”. (UNLP, 2013: 35)

En los últimos años, el Municipio de La Plata ha implementado acciones de reciclado acercándose a los lineamientos del plan GIRSU mediante el armado de un “Circuito de recolección diferenciada” o “Plan de las bolsas verdes”. Esta iniciativa supone una separación en origen a cargo del vecino, espacios barriales de separación y comercialización a cargo de cooperativas y un procesamiento y disposición final del resto a cargo del municipio y el CEAMSE¹¹. Como la recuperación de los residuos sólidos urbanos no es una actividad económicamente rentable, la capacidad del Estado de hacerla viable por medio de la aplicación de subsidios es la clave para poder concertar la acción conjunta de todos los agentes que participan del nuevo sistema. Esta primacía le permite, entre otras opciones, la incorporación, a los objetivos económicos de gestión del residuo, los objetivos sociales de participación de actores sociales y obtención de salarios dignos. Por este motivo, la reivindicación de los actuales recuperadores urbanos

9 La región capital comprende los partidos de La Plata, Berisso, Ensenada, Brandsen, Magdalena y Punta Indio.

10 GIRSU (Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos) es un plan estratégico basado en un extenso estudio interdisciplinario encargado por la Municipalidad de La Plata a la universidad Nacional de La Plata y a la Universidad Tecnológica Nacional con la participación de equipos de investigación de 13 facultades en el año 2005. El informe final comprende un completo plan de gestión de residuos. (UNLP-UTN, 2009)

11 Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado.

es una consecuencia posible, siempre y cuando, el Estado reconozca el derecho a condiciones de trabajo dignas de todos los agentes intervinientes.

Pero si bien, la nueva coyuntura pone al Municipio en el centro de una escena compleja con la posibilidad de integrar a sectores sociales y corporativos en una misma cadena productiva, esta decisión no tiene una solución simple. Una fuerte imbricación entre las condiciones sociales del recuperador y su familia, con la economía de los residuos y la política del municipio hablan de la coexistencia de una multiplicidad de lógicas y nos exigen un análisis complejo del proceso decisional. En términos de Esping-Andersen, el nuevo sistema puede ser analizado como un arreglo cualitativo Estado-Mercado-Familias con una cuádruple lógica: ambiental, económica, social y política. En esta línea, y dada su naturaleza socioeconómica solidaria y su enclavamiento barrial¹², el CRUM a cargo de una cooperativa de trabajo puede ser pensado como un complejo territorial producción reproducción ya que "...lo que delimita el CTPR es básicamente la regionalización comprensiva de diversas relaciones de reproducción, tanto de la fuerza de trabajo y de los medios de producción, como de las condiciones naturales y de las mismas relaciones sociales." (Coraggio, 2004: 67) En esta perspectiva, una categoría clave es la articulación de relaciones de las diferentes esferas sociales, políticas y económicas de manera no siempre armónica. (Coraggio, 2004: 68) Otro factor clave es la regionalización comprensiva de las relaciones de reproducción. Así, la fuerza de trabajo, los medios de producción, las condiciones naturales y las relaciones sociales tendrán su clave local que en nuestro caso podemos llegar a hablar de escala y significación barrial. Dentro de la cadena productiva, es posible identificar un nodo central de poder en el municipio, en tanto espacio de condensación de múltiples decisiones y de definición de relaciones de poder.

El aprovechamiento de las oportunidades que ofrece este contexto por parte de las cooperativas está condicionado por una serie de parámetros sociales internos y externos. Aprovechar las oportunidades de comercializar en el sector privado lo recolectado se ve afectado por las capacidades logradas por cada grupo, sus identidades, el nivel de asociativismo logrado, y la acción colectiva que son capaces de realizar en conjunto tanto para una comercialización en conjunto, como para la defensa y visibilidad del sector.

La lucha por el estatuto social de recuperador urbano

Durante el largo proceso de transición se conforman y conviven más o menos conflictivamente "... dos cadenas de actores sociales que se entran en el circuito de los residuos urbanos: la cadena de recolección-disposición final, más ligada a la gestión privada de los residuos; y la cadena de recuperación de materiales, vinculada con aquellos sectores para los cuales los residuos constituyen un modo de subsistencia. Para ambas cadenas, los residuos constituyen un recurso, del que directa o indirectamente, se obtienen los medios de vida (UNLP, 2013:73) por lo que preanuncian una puja distributiva en el plano material, una lucha de sentidos en el plano simbólico y una lucha institucional en la validación de sendos sistemas normativos que les brindan garantías a cada uno.

Desde la bibliografía académica es común la referencia al "ciruja" como un cuentapropista con una actividad comercial independiente. Pero a los recuperadores urbanos no les es gratuita esta interpretación. Ellos se mueven en un contexto social estructurado por un modelo de gestión autoritario que definió a la basura como un bien exclusivo de una cadena comercial basada en corporaciones. Cuando se inicia la modalidad del relleno sanitario en lugar de la incineración, con la creación del CEAMSE, en el contexto de un gobierno de facto, la actividad de los tradicionales recuperadores o "cirujas" pasa a estar prohibida, la ley prohibía específicamente las actividades de aprovechamiento de los RSU (UNLP, 2013: 17)¹³ La dictadura desarrolla una estrategia para transferir los costos de la recolección de los residuos a cada municipio y sus vecinos, mientras se benefician grandes empresas. La ciudad se reconfigura "...la capital intentó convertirse en sede de la "limpieza urbana", desviando la "basura" y parte de la población de los asentamientos o "villas de emergencia" hacia localidades del conurbano, que sufrieron expropiaciones

¹² Entendemos la escala barrial desde una perspectiva weberiana como la parte de la ciudad cuyo acotamiento espacial permite la relación de vecindad entre sus miembros. (Gravano, 2005: 29)

¹³ Es importante tener presente que hay antecedentes de legalizar la actividad del cirujeo y de comprenderlos dentro del sistema de limpieza de la ciudad como la ley del año 1942. (UNLP cap3 p66)

de tierras para implantar los rellenos de residuos, propios y ajenos.” (UNLP, 2013: 67) En las siguientes décadas, potenciado por los procesos de empobrecimiento y marginalidad social del neoliberalismo, proliferaron las actividades informales asociadas a la recuperación y reciclado de materiales potencialmente valiosos. Estas prácticas tuvieron que resistir el estigma y la persecución propios del lugar social de la intrusión, la ilegalidad y la marginación económica.

En la actualidad, la actividad de los carreros con caballo es vista por otros sectores sociales acomodados como algo ilegal, que infringe la ley Sarmiento, normativa que protege a los animales de los malos tratos. Las organizaciones de los carreros denuncian la hipocresía de los vecinos del centro, quienes identificados con las organizaciones de defensa de los animales se alzan contra los carreros por la explotación de los caballos sosteniendo un discurso de eliminación de la tracción a sangre sin mostrar preocupación cuando el carro es tirado por personas.

Las posibilidades de integrarse en forma segura a un régimen de trabajo digno de centenares de carreros, cartoneros y cooperativistas dependen en gran medida de la lucha en varios frentes. El lugar social que se ocupe como productores de valor en el nuevo sistema productivo, los márgenes de precios que se capturen en el nuevo sistema económico y el nivel de garantías que se obtengan en el nuevo marco normativo que los regule son solo algunas espacios clave en esa lucha material y simbólica. En esa diversidad de campos, lo político tiene una supremacía y el Estado local es su nodo central más identificable por lo que la relación del sector con el Municipio resulta por demás relevante.

Las Municipalidades están convergiendo a un modelo de gestión “participado” por defecto u omisión. Producto de los repudios de organizaciones vecinales tendientes a evitar que se concrete la disposición final en su territorio fue configurando en la región, modelos de gestión municipales que buscan “...minimizar el material a enterrar, recuperar materiales para el reciclado, y que esta última tarea la ejecuten los actores sociales que históricamente se han encargado de ello.” (UNLP, 2013: 68). La municipalidad define una política de generación de puestos de trabajo de recolectores informales en las “plantas recicladoras” donde se reciben materiales recuperados, se clasifican y se envían para que sean reciclados o para ser vendidos a acopiadores. (UNLP, 2013: 73) La recuperación como un servicio público desde el municipio tiene antecedentes en la región. Desde el año 1998 funcionó un servicio de recuperadores con planes de jefas de hogar, hacían el recorrido en sus carritos dos veces a la semana en un circuito preestablecido, y que recolectaban las bolsas de residuos recuperables en los domicilios. Luego, “...ellas clasificaban todo el material y lo vendían a empresas mayoristas (acopiadoras de plástico, vidrio y papel) repartiéndose los ingresos de la venta.” (UNLP, 2013: 68)¹⁴ En este campo, las políticas municipales se han centrado en el acceso al trabajo sin lograr avanzar hacia una mejora de la calidad de ese puesto de trabajo como la mejorara en el nivel de ingreso y la cobertura social acorde al denominado trabajo decente o digno. Esta tarea ha sido emprendida por las organizaciones sociales que han liderado la lucha por la dignificación del trabajo del sector.

En contraste con la organización de los carreros, las cooperativas se han destacado como las organizaciones con mayor dinamismo, capacidad de iniciativa hacia el Estado y capacidad de adaptación a las características del nuevo escenario. Las características políticas de la lucha por el reconocimiento del estatuto de servidor público torna crítica la relación entre las cooperativas con el Estado municipal. Como entender al Estado y como mantener la autonomía en un marco de dependencia son las claves de dicha relación.

14 Tradicionalmente, la actividad de la recuperación en La Plata se concentró en tres polos geográficos: la zona sur y suroeste (Villa Elvira y Los Hornos); la zona oeste (San Carlos, Abasto); la zona norte (Tolosa y Ringuelet). (UNLP; *Cap. 3*: 69) Para el año 2008, las principales experiencias de recuperación fueron las Plantas Separadoras de Abasto, Tolosa y San Lorenzo que luego se constituyeron en cooperativas. Se realizaban tareas de recolección, separación, acopio y venta de materiales recuperables contando con maquinaria básica: balanza, cinta transportadora, y una prensa pequeña. La planta de Tolosa comienza en 2007, su área de acción correspondió a la delegación de Tolosa, aunque incluyó zonas comerciales del casco urbano, hecho que ha generado concretos conflictos con los “carreros” que en el mismo barrio se disputaron los materiales. Ambas cooperativas fueron pioneras en la implementación del Plan Piloto de Separación en Origen, el personal que integraron las cooperativas (en ambas, entre 15 y 30 personas) fue constituido por mujeres. Estas primeras experiencias se vieron condicionadas por un contexto de desvalorización de su actividad. (UNLP, 2013, *Cap. 3*)

El municipio, en tanto Estado, es un aparato social y territorial, de producción efectiva de tres monopolios: recursos, coerción y legitimidad, donde a su vez, cada uno de estos tres campos tiene tres componentes: ideas-fuerza, correlación de fuerzas e institucionalidad (García Linera, 2010: 3) Es el nodo central de la política local y se relaciona con las cooperativas de forma múltiple: organiza el negocio de la basura, asigna los roles de cada actor, define el espacio económico de cada uno y brinda ayuda social a los actores más desaventajados. La lucha por la construcción del nuevo estatuto social de servidor público compromete al Estado mismo en tanto altera sus campos constitutivos: la distribución de los recursos, la jerarquía de los valores en disputa, la institucionalidad cooperativa y el cambio en la correlación de fuerzas sociales al mismo momento.

En el municipio, existe clara conciencia de su poder sobre las cooperativas "...cada cooperativa firma un contrato que se renueva anualmente y que implica un subsidio mensual para transporte o galpón (...) se cuida que estas cooperativas no se transformen en "galponeros", ni que se generen basurales y se lo hace poniendo límites a través del contrato." (UNLP, 2013: anexo c, 9) El tenor de esos contratos da la sostenibilidad en el tiempo de las cooperativas y la autonomía relativa de las mismas respecto a la Municipalidad. La forma en que cada cooperativa interprete y ejerza los derechos de ese contrato define el grado de autonomía relativa de la misma y por lo tanto la persistencia o no de una autonomía del municipio como garantía a las pretensiones de relaciones más o menos clientelares. La cooperativa y el municipio son nodos de un complejo de articulación de decisiones económicas que se superponen con las decisiones sociopolíticas relacionadas con el municipio y que nos permiten comprender que, conforme a su esencia económico-social, la decisión de los cooperativistas resume ambas lógicas. (Coraggio, 2004: 32) (López, 2005: 59)

II. Conclusiones y opciones de intervención

Si analizamos la dinámica social interna de las cinco cooperativas con las cuales trabajamos podemos reconocer, a partir de ciertas categorías, la configuración de dos comportamientos típicos.

Cuadro 1:

Situaciones típicas de las cooperativas

Categorías	Cooperativa fuerte	Cooperativa débil
Dinámica grupal	contenedora - Inclusiva	No contenedora-expulsiva
Significación de la cooperativa/ Identidad cooperativa / pertenencia	Cooperativa = trabajo +solidaridad /contenedora	Cooperativa como disvalor espacio difuso / no contenedor /falta de correspondencia entre lo formal y lo real
Integración	Lazos fuertes	Lazos débiles
Estatuto social del integrante	socio	Empleado no registrado
Modelo decisional	Compartida- integradora	centralizada - excluyente
Orden social / sociabilidad	Reglamentado / sociabilidad enriquecida	Anómico / sociabilidad empobrecida

Ingresos	Altos o medianos ingresos	Bajos ingresos
Reproducción del capital	Ampliada o Simple	Simple o deficitaria
Relación con el Municipio	Dependiente con autónoma	Dependiente sin autonomía

Fuente: elaboración propia sobre datos de los informes de visitas a las cooperativas.

En este cuadro podemos encontrar correlaciones entre la dinámica económica, la dinámica social y la dinámica política de las cooperativas que si bien nos prefiguran opciones de intervención en cada campo, nos alertan de su vinculación. Se observa una regularidad entre las limitaciones materiales, la debilidad de las identidades constituidas y la fragilidad de la construcción institucional. La situación de precariedad general de las cooperativas débiles hace imprescindible una intervención integral ya que en los últimos tiempos varias de las cooperativas en esta situación han tenido que cerrar sus puertas.¹⁵ En términos de identidades en juego, la asunción del rol subalterno que la sociedad ha otorgado al sector está en el centro de la cuestión. Tradicionalmente la basura fue considerarla como un desecho, esto refiere a un concepto antropógeno y antropocéntrico “ya que en el resto de la naturaleza éstos no son tales pues los materiales que se vuelcan al medio son recursos para otros organismos y forman parte del ciclo global de la materia. En tal sentido, se debería avanzar hacia una sociedad que no produzca desechos sino recursos”. (UNLP, 2013: 65) Esta idea de no-valor parece extenderse a los recuperadores y a sus organizaciones. La visión que algunos grupos de recuperadores urbanos tienen de ellos mismos y de su actividad parece estar ligada al concepto de relegación, por su negación de valor. (UNLP, 2013: 67) Se extiende la imagen de la basura, en tanto algo que no sirve, que no se debe ver, que debe ir “afuera”, como un “no valor”, como algo no rentable. Al que la recoge se le niega un estatuto social de trabajador, sosteniendo posiciones sociales que los invisibilizan. Este disvalor también está presente en la significación de la cooperativa. Si bien para algunos recuperadores, la cooperativa significa un espacio institucional con control, propiedad y usufructo en manos de los trabajadores, para otros, la cooperativa es algo menor asociado tradicionalmente al fraude laboral, “es solo una vía más para acceder a un (pobre) puesto de trabajo.” La idea de residuo como recurso, la cooperativa como espacio solidario y el recuperador como trabajador digno y con derechos son las perspectivas que orientan las propuestas de intervención en el plano de los sentidos.

En el plano material resulta evidente la correlación entre bajos ingresos, alta rotación del personal, bajo nivel de pertenencia, debilidad económica de la cooperativa con la sociabilidad empobrecida. Algunas cooperativas tienen un posicionamiento grave en el mercado. Tienen muy altos costos respecto a sus ingresos debido, por ejemplo, a los gastos de alquiler del galpón. Para Carbonetto y Solís, cuando en un emprendimiento se dan conjuntamente la reproducción simple o deficitaria del capital y se opera en mercados monopólicos o monopsónicos estamos frente a un posicionamiento grave. (Carbonetto, 2001) De este posicionamiento se debe salir mediante una intervención de tipo socioeconómica. Reforzar las identidades colectivas tanto como las pertenencias a los grupos no solo permitiría hacer más viable una gestión obrera de las cooperativas sino que tornaría posible el establecimiento de precios justos entre cooperativas. Considerar al otro grupo como parte del mismo colectivo evitaría el sentimiento de pérdida propio de considerar una enajenación el valor no percibido por aplicar un precio justo. Las identidades colectivas vehiculizan el intercambio igualitario y construyen el puente de legitimidad de los precios justos, factor imprescindible para un crecimiento equilibrado del conjunto.

Por otro lado, el posicionamiento marginal en el sistema de decisión del RSU por parte de los emprendimientos está condicionado por el tipo de relación con el municipio y la debilidad del sector. Las diferencias entre cooperativas plantean una heterogeneidad que obstaculiza la creación de alianzas entre grupos similares. Esto podría ser remontado a partir de un recorrido en proyectos comunes y una búsqueda

¹⁵ Varias son las cooperativas que cerraron. La última en cerrar sus puertas fue la cooperativa Aeródromo a finales del año 2014.

de estándares en la organización cooperativa y en los sistemas de producción y trabajo. La debilidad en las identidades sociales en torno a los valores cooperativos han jugado un rol clave en la imposibilidad de articular lazos fuertes entre grupos que les permitan sostener un nivel de asociativismo necesario tanto para la acción colectiva de defensa y visibilidad del sector. Nuevas vías para la comercialización o producción en conjunto, condición necesaria para obtener factor de escala y obtener mejores precios es una de las alternativas a seguir explorando.

La relación a construir con el municipio está condicionada por la dependencia económica con el mismo pero potenciada por la capacidad de construir un pensamiento autónomo. Superar la concepción tradicional de cooperativa como entidad económico-social para pasar a una concepción de movimiento de tipo socio productivo-político puede ser un instrumento capaz de replantear la lucha en todos los campos necesarios para conquistar la emancipación social.

III. Referencias

- Carballeda, A. & Maier, B. (2012). *Las políticas sociales y la recuperación de la centralidad del Estado*. En Carballeda, Alfredo Juan Manuel (Coordinador). *Política social como intervención en lo social*?. Colección cuadernos de Margen. Editorial Espacio. ISBN 978-950-802-350-6. CABA.
- Carbonetto, S., Gioia, S. & Solís, M. (2001). *Microcréditos. Experiencias de microcrédito al sector del Autoempleo Precario Urbano en el Obispado de Quilmes*. Quilmes: Cáritas.
- Coraggio, J. L. (2004). *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- De Souza Santos, B. (Org.) (2003a). *Democratizar a democracia: os caminhos da democracia participativa*. Río de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.
- De Souza Santos, B. (Org.) (2003b). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. Río de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.
- Esping-Andersen, G. (2004). *Los fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Editorial Ariel.
- García Linera, A. (2010). *La construcción de Estado*. Conferencia del 8 de abril de 2010. Facultad de derecho. Universidad de Buenos Aires. Consultado en http://www.filo.uba.ar/contenidos/novedades/cont/listado/GarciaLinera_desgrabacion
- Gonzalez, A. (2011). Modelos es disputa, mercados de trabajo y distribución del ingreso en Argentina (1990-2010). En Robba, Alejandro y Franchina, Juan Santiago (compiladores) Universidad Nacional de Moreno. Buenos Aires: Prometeo libros.
- .Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Ed. Espacio.
- Guimenez, S. & Hopp, M. (2011). *Programa ingreso social con trabajo Argentina trabaja: una mirada reflexiva desde el corazón de su implementación*. Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Consultado en <http://www.trabajosocial.fsoc.uba.ar/jornadas/contenidos/27.pdf>
- López, E. & Reyes, A. (2011). Capítulo de libro. *La Intervención con los pescadores artesanales de la costa. En Carballeda (compilador) Política social e intervención. Ediciones Margen. CABA.*
- López, E. (2005). *La posible sinergia entre el Estado y las organizaciones populares contra hegemónicas en el proceso de globalización. Desafíos para la Argentina en el tercer milenio*. Consultado en <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/>
- Neffa, J. C. (2008). *El Plan jefes y jefas de hogar desocupados. Elementos para una evaluación de sus*

- fortalezas y debilidades*. En Revista Medio Ambiente y Urbanización. N°68. IIED-AL. Buenos. Aires: Abril.
- Rebon, M. & Roffler, E. (2008). *Balance y perspectivas de las políticas socioproductivas: El caso del plan nacional Manos a la Obra*. Revista Medio Ambiente y Urbanización. N°68. IIED-AL. Buenos. Aires: Abril
- Svampa, S. y Stefanoni, P. (2007). *Entrevista a Álvaro García Linera: Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas* en OSAL (Bs As: CLACSO) Año VIII, N° 22. Septiembre. Consultado en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/AC22SvampaStefanoni.pdf>
- UNLP - UTN - Universidad Nacional de La Plata y Universidad Tecnológica Nacional Regional La Plata. (2009). PGIRSU - Plan de gestión integral de los residuos sólidos urbanos para la región consorcio capital (provincia de buenos aires, Argentina). Fase 1: Formulación del Plan. Informe final. (UNLP-RC). Sarandon, Ramiro & Etcheverry Ricardo, Coordinadores. La Plata. Mimeo.
- UNLP, Consejo Social - Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios y Facultad de Bellas Artes, Diseño Industrial. (2013). *Relevamiento de cooperativas de clasificación de RSU*. La Plata. Mimeo.

Recibido el 05 de junio

Aceptado el 15 de julio